

6. SIGLO XIX: ROMANTICISMO, REALISMO Y NATURALISMO

La sociedad europea del siglo XIX está marcada por dos circunstancias: la herencia de la Revolución Francesa y la industrialización. Ambos factores condicionan el pensamiento político y los conflictos sociales, que se reflejan en la literatura. La primera mitad del siglo, época del **Romanticismo**, se caracteriza por los enfrentamientos entre el absolutismo y el liberalismo. En cambio, la segunda mitad del siglo, etapa del **Realismo** y **Naturalismo**, se define por el auge de la burguesía, el desarrollo industrial, el progreso tecnológico y los avances científicos. La burguesía consolidó su poder económico y se convirtió en la clase dominante. Al mismo tiempo, el proletariado, que fue cobrando conciencia de su importancia social, se organizó para reclamar sus derechos.

ROMANTICISMO

Durante la primera mitad del siglo XIX se desarrolló el Romanticismo. Esta corriente, nacida a finales del XVIII en Alemania e Inglaterra, se extendió por Europa y América. El Romanticismo no es sólo una corriente artística, sino un amplio movimiento repercute en todos los órdenes de la vida: cultura, política, sociedad... Los románticos manifiestan una profunda insatisfacción ante los valores de la sociedad y consideran que el mayor bien del individuo es la **libertad**. Estéticamente, el Romanticismo se alejó de las formas neoclásicas, que, según sus ideas, limitaban la libertad del artista. Además, el arte debía tender a mostrar las emociones con intensidad y vehemencia, sin reglas ni imposiciones.

La mentalidad romántica se caracteriza por estos rasgos:

- **Individualismo.** El romántico se rebela contra todo lo que se opone a su yo *personal*, contra aquello que limita sus aspiraciones amorosas, sociales o políticas. De ahí que las obras expresen la intimidad del artista y den una visión subjetiva de la realidad.
- **Rechazo de la realidad.** Los límites que el mundo impone al romántico le producen un sentimiento de frustración y, frente a la realidad, reacciona mediante la evasión (que le permite refugiarse en la imaginación de mundos fantásticos, de países exóticos o de épocas pasadas) o la rebeldía contra el orden establecido y las costumbres convencionales.
- **Irrracionalismo.** Frente al racionalismo ilustrado, el Romanticismo valora lo irracional: emociones, sueños, fantasías...
- **Defensa de la libertad.** La libertad constituye la base del pensamiento romántico; se considera fundamental en todos los ámbitos de la vida: en lo social, político o artístico. En el arte, los románticos rechazan las normas neoclásicas, buscando ante todo la originalidad, el estilo personal.
- **La naturaleza.** El mundo natural adquiere importancia en el arte y el paisaje se adapta al estado de ánimo del autor. Son frecuentes los paisajes desolados, las tormentas, la noche o los cementerios, que intensifican los sentimientos de melancolía, tristeza, soledad...
- **El nacionalismo.** Frente al espíritu universalista del Neoclasicismo, los románticos valoran los rasgos de cada país y recuperan su historia, sus costumbres y su lengua.

En la literatura castellana, el Romanticismo, por diferentes circunstancias históricas, es un movimiento tardío y breve, que no supone el cambio de mentalidad ni de estructuras políticas que se da en otros países. El movimiento romántico se hace evidente a partir de 1833, cuando los liberales vuelven del exilio influidos por el Romanticismo europeo.

El Romanticismo revitaliza la lírica y el teatro, géneros adecuados al intimismo y la vehemencia del espíritu romántico. También instaura la libertad absoluta del artista para combinar o crear nuevos géneros. La prosa romántica sólo alcanza su madurez en los artículos periodísticos de Larra y en las *Leyendas* de Bécquer.

1. LA POESÍA ROMÁNTICA

La poesía romántica se caracteriza por la superación de la fría poesía neoclásica. Se distinguen dos tendencias poéticas: la **lírica**, en la que predominan la intensidad, la emotividad y el subjetivismo; y la **narrativa**, de temática histórica, legendaria o exótica.

La lírica del Romanticismo se caracterizó por un **estilo retórico y altisonante**, con abundancia de exclamaciones. En cuanto a la **métrica**, los autores emplearon las estrofas clásicas, pero crearon nuevas combinaciones métricas. La polimetría, el uso de diversas variaciones métricas dentro del mismo poema, fue una práctica corriente. La composición favorita, no obstante, por su arraigo en la tradición clásica española, fue el romance.

Los **temas** románticos abarcan el rechazo del entorno, la exaltación sentimental, el anhelo de libertad, la comunión con la naturaleza, etc.

La poesía narrativa del Romanticismo puede clasificarse en poemas extensos (poemas narrativos de varios miles de versos, que tratan temas históricos, legendarios o fantásticos) y en poemas breves (también de temática legendaria e histórica, en los cuales la estrofa más utilizada es el romance).

1.1. José de Espronceda (1808-1842)

Espronceda es el prototipo del romántico liberal exaltado. Así se puede comprobar tanto en su obra literaria como en su actitud frente a la sociedad. El autor crea composiciones **líricas** personales y exaltadas, que tratan de temas diversos. Así pues, algunos de sus poemas tratan de los marginados sociales, con los que se identifica, porque él también se siente un rebelde que rechaza las convenciones sociales; ejemplo de ello serían *Canción del Pirata*, *El mendigo* o *El verdugo*. En otras composiciones se lamenta por la juventud perdida, o bien expresa sus ideales políticos o sociales.

Sus obras poéticas más importantes son dos extensos poemas **narrativos**: *El estudiante de Salamanca*, historia de ambiente misterioso y nocturno que narra la peripecia de Félix de Montemar, genuino seductor como Don Juan; y *El diablo mundo*, reflexión épica sobre la vida humana. Se trata de un poema inacabado en el que destaca el "Canto a Teresa", una elegía en la que muestra sentimientos muy diversos ante la muerte de su amada.

El **estilo** literario de Espronceda es grandilocuente y enfático, ya que muestra la expresión de un temperamento apasionado: gusta del verso rítmico, sonoro; de los frecuentes cambios métricos; de los contrastes violentos; de la abundante adjetivación efectista; de las interrogaciones retóricas... La musicalidad de su poesía han contribuido a hacerla muy popular.

1.2. ROMANTICISMO TARDÍO

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando ya en toda Europa ha entrado en decadencia el Romanticismo y han empezado a desarrollarse las tendencias realistas, en España dos grandísimos poetas, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro, huyen de la poesía de moda en la época: prefieren un tipo de poesía intimista de forma sencilla y cuidada.

1.2.1. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)

La obra poética de Bécquer es breve, aunque muy valiosa. Sus *Rimas* se componen de poco más de ochenta poemas cortos, divididos en cuatro apartados temáticos:

- La poesía y la inspiración poética (rimas I-VIII).
- El amor ilusionado (rimas IX-XXIX).
- El fracaso amoroso y el desengaño (rimas XXX-LI).
- La soledad y la muerte (rimas LII-LXXVI).

Se trata, pues, de una poesía subjetiva, que expresa las vivencias del poeta.

El **estilo** es sencillo, pero de una gran perfección formal. Bécquer crea estrofas nuevas, con preferencia por la rima asonante. De esta manera, el contenido del poema se expresa sin retórica, pero con gran intensidad. El **intimismo** de la lírica romántica alemana y las formas sencillas de la poesía andaluza se funden en la obra de Bécquer, dando lugar a una nueva manera de entender y escribir la poesía.

De la producción en prosa de Bécquer destacan las *Leyendas*, relatos donde los rasgos románticos son patentes. Se trata de narraciones fantásticas, a través de las cuales Bécquer, mediante la prosa lírica, expresa sentimientos y emociones íntimas.

1.2.2. Rosalía de Castro (1837-1885)

La autora gallega destaca, sobre todo, por su extraordinaria poesía lírica de *En las orillas del Sar*, libro fundamental para la lírica castellana. Además, sus libros escritos en gallego la convierten en el símbolo del Rexistamento gallego.

Con un **estilo** personal, sencillo y directo, Rosalía de Castro integra sus sentimientos sobre el amor, la soledad, la tristeza, las injusticias... con la descripción de la naturaleza. En sus poemas utiliza, generalmente, el verso asonante y diversas combinaciones métricas.

2. EL TEATRO

El teatro romántico español, en el cual predomina el drama y cuyo objetivo es conmover al espectador, en parte, es una continuación del teatro del Siglo de Oro, en especial de Lope y de Calderón, que el Neoclasicismo no había hecho olvidar.

Respecto a la **forma**, la libertad del autor prevalece sobre las normas clásicas. Por eso, se mezcla lo trágico y lo cómico, la prosa y el verso, no se respetan las tres unidades, etc. En cuanto a los **temas**, abundan los conflictos en torno al amor y la libertad, que enfrentan al héroe romántico con el mundo exterior y que suelen desembocar en un final trágico.

2.1. Ángel de Saavedra, duque de Rivas (1791-1865)

Su obra más representativa es el drama *Don Álvaro o la fuerza del sino*, que contiene las características propias del drama romántico: por un lado, el tema principal es el destino trágico, el sino fatal, que persigue al protagonista; por otro, formalmente, mezcla lo trágico y lo cómico, la prosa y el verso, no respeta las tres unidades. Su estilo tiene gran fuerza y dinamismo, aunque también hay excesos retóricos y sentimentales.

2.2. José Zorrilla (1817-1893)

Como autor teatral, destaca por su *Don Juan Tenorio*, una de las recreaciones más afortunadas del mito de don Juan, aunque Zorrilla introduce una importante modificación en el argumento clásico: don Juan se enamora sinceramente de doña Inés, mujer inocente y angelical. La fuerza de este amor le permite redimir su vida escandalosa y salvar su alma, gracias a lo cual puede reunirse en el cielo con su amada, en vez de ser arrastrado al infierno. El autor concentra la acción dramática en el protagonista, dándole un ritmo rápido, que atrapa el interés del espectador. Además se apoya en una versificación variada, de ritmo altisonante pero fluido y fácil.

Ambientada en Sevilla, en el siglo XVI, la obra se divide en dos partes: la primera expone la vida libertina de don Juan, la seducción de doña Inés y su rapto. La segunda, cuando ya ha muerto de pena doña Inés, trata de la transformación que llevará a don Juan a la redención, tras la escena en la que el seductor desafía a la estatua del Comendador, padre de doña Inés y a quien antes había dado muerte.

3. LA PROSA

En la prosa romántica destacan dos géneros: **la novela histórica**, que trata, generalmente, sobre temas histórico-legendarios situados en la Edad Media, y **el costumbrismo**, género estrechamente relacionado con el periodismo. En las revistas de la época se publicaban artículos o “cuadros de costumbres” que describían en tono gracioso la realidad cotidiana: costumbres o modos de vivir del país y personajes populares. Si bien el costumbrismo tuvo su origen en el Romanticismo, este género influiría en el desarrollo de la novela realista.

3.1. Mariano José de Larra (1809-1837)

Larra ocupa un lugar importante en la literatura española gracias a sus *artículos periodísticos*, aunque también cultivó la novela histórica y el drama romántico. Según sus temas, los artículos periodísticos de Larra se clasifican en:

- **Artículos de costumbres.** Frente a la intención descriptiva y pintoresca del género, que se limita a reflejar de manera nostálgica las costumbres y tipos populares en tono amable, Larra ofrece una visión crítica y satírica de la sociedad con la intención de reformar y modernizar el país. De ahí que satirice la ignorancia, la vanidad, la hipocresía, la desidia burocrática, la desorganización social, el atraso del país...
- **Artículos políticos.** Ofrecen una visión global del panorama político de su época.
- **Artículos literarios.** Recogen comentarios críticos sobre la literatura del momento, especialmente el teatro.

Larra supo encontrar un estilo personal y directo, sin grandes complicaciones, aunque con un lenguaje muy cuidado. Larra, como romántico que es, se implica en los artículos. Utiliza como tesis una anécdota o un hecho cotidiano para expresar, con aguda ironía y fuerte carga crítica, su visión particular de la realidad. Los artículos de Larra tienen una gran vigencia en la actualidad, y su autor es considerado el iniciador de la prosa contemporánea española.

TEXTO 23

José de Espronceda

Canción del pirata

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman, 5
por su bravura, el Temido,
en todo el mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar ríela,
en la lona gime el viento, 10
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa, 15
y allá a su frente Estambul:

"Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza 20
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho 25
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies." 30

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

Allá muevan feroz guerra ciegos reyes por un palmo más de tierra, que yo tengo aquí por mío cuanto abarca el mar bravío, a quien nadie impuso leyes.	35 40
Y no hay playa, sea cualquiera, ni bandera de esplendor, que no sienta mi derecho y dé pecho a mi valor. <i>Que es mi barco mi tesoro...</i>	45
A la voz de «¡barco viene!», es de ver cómo vira y se previene a todo trapo a escapar: que yo soy el rey del mar, y mi furia es de temer.	50 55
En las presas yo divido lo cogido por igual; sólo quiero por riqueza la belleza sin rival. <i>Que es mi barco mi tesoro...</i>	60
¡Sentenciado estoy a muerte! Yo me río: no me abandone la suerte, y al mismo que me condena, colgaré de alguna antena, quizá en su propio navío.	65 70
Y si caigo, ¿qué es la vida? Por perdida ya la di, cuando el yugo del esclavo, como un bravo, sacudí. <i>Que es mi barco mi tesoro...</i>	75
Son mi música mejor aquilones, el estrépito y temblor de los cables sacudidos, del negro mar los bramidos y el rugir de mis cañones.	80 85

Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

90

Que es mi barco mi tesoro...

¿AMPLIAMOS?

1. El poema es típicamente romántico, tanto formal como temáticamente. Demuéstralo.

. formalmente...

. temáticamente...

2. Busca y comenta alguna hipérbole presente en el texto.

3. Señala las aliteraciones de las dos últimas estrofas y explica qué tipo de sonoridad aportan.

4. ¿Por qué el pirata, siendo un peligroso delincuente, fascina a los románticos (y, a través, de ellos, a nuestra propia cultura actual)?

Canto a Teresa (fragmento)

¿Por qué volvéis a la memoria mía, tristes recuerdos del placer perdido, a aumentar la ansiedad y la agonía de este desierto corazón herido? ¡Ay!, que de aquellas horas de alegría le quedó al corazón sólo un gemido, iy el llanto que al dolor los ojos niegan lágrimas son de hiel que el alma anegan!	5
¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas de juventud, de amor y de ventura, regaladas de músicas sonoras, adornadas de luz y de hermosura? Imágenes de oro bullidoras, sus alas de carmín y nieve pura, al sol de mi esperanza desplegando, pasaban, ¡ay!, a mi alrededor cantando. [...]	10 15
¡Oh, Teresa! ¡Oh, dolor! Lágrimas mías, ¡ah!, ¿dónde estáis que no corréis a mares? ¿Por qué, por qué como en mejores días no consoláis vosotras mis pesares? ¡Oh!, los que no sabéis las agonías de un corazón que penas a millares, ¡ay! desgarraron y que ya no llora, ¡piedad tened de mi tormento ahora! [...]	20
¿Quién pensara jamás, Teresa mía, que fuera eterno manantial del llanto tanto inocente amor, tanta alegría, tantas delicias y delirio tanto? ¿Quién pensara jamás llegase un día en que perdido el celestial encanto y caída la venda de los ojos, cuanto diera placer causara enojos?	25 30

¿ANALIZAMOS?

1. ¿Cuál es el tema principal?
2. Analiza la medida y la rima, e indica el tipo de estrofa que se utiliza.
3. Señala las interrogaciones retóricas y las exclamaciones, e indica si dan al poema un tono enfático.
4. El poeta utiliza el tópico clásico *ubi sunt* (‘¿dónde están...?’). Indica dos citas en que se haga evidente.

TEXTO 24

Rosalía de Castro

En las orillas del Sar (poema)

Ya que de la esperanza, para la vida mía,
triste y descolorido ha llegado el ocaso,
a mi morada oscura, desmantelada y fría
tornemos paso a paso,
porque con su alegría no aumente mi amargura 5
la blanca luz del día.

Contenta el negro nido busca el ave agorera,
bien reposa la fiera en el antro escondido,
en su sepulcro el muerto, el triste en el olvido,
y mi alma en su desierto. 10

TRABAJEMOS EL POEMA

1. Analiza la métrica.
2. Determina el tema.

TEXTO 25

Dón Álvaro o la fuerza del sino del duque de Rivas

Este fragmento pertenece a las dos últimas escenas de la obra, donde se produce el desenlace de la acción.

Los MISMOS y DOÑA LEONOR, vestida con un saco, y esparcidos los cabellos, pálida y desfigurada, aparece a la puerta de la gruta, y se oye repicar a lo lejos las campanas del convento.

- DOÑA LEONOR: Huid, temerario; temed la ira del Cielo.
DON ÁLVARO: (*Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo*)
¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!... ¡Es un espectro!... Imagen adorada...
¡Leonor! ¡Leonor!
- 5 DON ALFONSO: (*Como queriéndose incorporar*) ¡Leonor!... ¿Qué escucho? ¡Mi hermana!
- DOÑA LEONOR: (*Corriendo detrás de don Álvaro*) ¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?... Conozco su voz... Él es... ¡Don Álvaro!
- DON ALFONSO: ¡Oh furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!...
10 ¡Hipócritas!... ¡Leonor!!!
- DOÑA LEONOR: ¡Cielos!... ¡Otra voz conocida!... ¿Mas qué veo?... (*Se precipita hacia donde ve a DON ALFONSO*)
- DON ALFONSO: ¡Ves al último de tu infeliz familia!
- DOÑA LEONOR: (*Precipitándose en los brazos de su hermano*) ¡Hermano mío!... ¡Alfonso!
- 15 DON ALFONSO: (*Hace un esfuerzo, saca un puñal, y hiere de muerte a Leonor*) Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. (*Muere*)

20 DON ÁLVARO: ¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?...¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! (*Sin osar acercarse a los cadáveres*) Aún respira... Aún palpita aquel corazón todo mío...Ángel de mi vida... Vive, vive... Yo te adoro... ¡Te hallé, por fin... sí, te hallé... muerta! (*Queda inmóvil*)

Hay un rato de silencio; los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos, y se oye cantar a lo lejos el Miserere a la comunidad, que se acerca lentamente.

25 VOZ DENTRO: Aquí, aquí; ¡qué horror!(DON ÁLVARO vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña. ale el P. GUARDIÁN con la comunidad, que queda asombrada)

P. GUARDIÁN: ¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!

TODOS LOS FRAILES: ¡Una mujer!... ¡Cielos!

P. GUARDIÁN: ¡Padre Rafael!

30 DON ÁLVARO: (*Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:*)Busca, imbécil, al padre Rafael...Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.

TODOS: ¡jesús, Jesús!

35 DON ÁLVARO: Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción... (*Sube a lo más alto del monte y se precipita*)

P. GUARDIÁN Y LOS FRAILES: (*Aterrados y en actitudes diversas*) ¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!

¿AMPLIAMOS?

1. Señala las “casualidades” que se dan en estas escenas finales e indica qué relación tienen con el tema principal.

2. ¿Qué aspectos de la escenografía recrean un ambiente romántico en la escena final? ¿Qué importancia tiene en el desarrollo de la acción?

TEXTO 26

Don Juan Tenorio de José Zorrilla

En el siguiente fragmento de Don Juan Tenorio, don Juan pretende conquistar a la novicia doña Inés. Gracias a una celestina, consigue entrar en el convento y llevársela a una finca a orillas del Guadalquivir. Allí, sucede esta famosa escena:

D. JUAN: ¡Cálmate, pues, vida mía! Reposa aquí; y un momento olvida de tu convento la triste cárcel sombría. ¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor? [...] Esa armonía que el viento recoge entre esos millares de floridos olivares, que agita con manso aliento; ese dulcísimo acento con que trina el ruiseñor de sus copas morador, llamando al cercano día, ¿no es verdad, gacela mía, que están respirando amor? [...] Y esas dos líquidas perlas que se desprenden tranquilas de tus radiantes pupilas convidándome a beberlas, evaporarse a no verlas de sí mismas al calor; y ese encendido color que en tu semblante no había, ¿no es verdad, hermosa mía, que están respirando amor? ¡Oh! Sí, bellísima Inés, espejo y luz de mis ojos; escucharme sin enojos, como lo haces, amor es; mira aquí a tus plantas, pues, todo el altivo rigor de este corazón traidor que rendirse no creía, adorando, vida mía, la esclavitud de tu amor.	5 10 15 20 25 30 35
D ^a INÉS: Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!, que no podré resistir mucho tiempo sin morir, tan nunca sentido afán. ¡Ah! Callad, por compasión, que oyéndoos, me parece que mi cerebro enloquece y se arde mi corazón. ¡Ah! Me habéis dado a beber un filtro infernal sin duda, que a rendiros os ayuda la virtud de la mujer. Tal vez poseéis, don Juan,	40 45 50

un misterioso amuleto, que a vos me atrae en secreto como irresistible imán. Tal vez Satán puso en vos su vista fascinadora, su palabra seductora, y el amor que negó a Dios. ¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!, sino caer en vuestros brazos, si el corazón en pedazos me vais robando de aquí? No, don Juan, en poder mío resistirte no está ya. Yo voy a ti, como va sorbido al mar ese río. Tu presencia me enajena, tus palabras me alucinan y tus ojos me fascinan, y tu aliento me envenena. ¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro de tu hidalga compasión: o arráncame el corazón, o ámame, porque te adoro.	55 60 65 70
---	----------------------------------

COMENTEMOS

1. La estructura de la intervención de don Juan es muy clara: tras unos versos introductorios, el seductor inicia los requiebros amorosos. En ellos se aprecia una estructura repetitiva, cerrada por una pregunta, que acaba con una conclusión final. Identifica estas partes en el texto.

2. Identifica las preguntas retóricas de doña Inés. ¿Qué función tienen en su parlamento? ¿Qué queda claro después de escucharlas?

3. ¿El texto refleja el espíritu romántico? ¿En qué sentido?

TEXTO 27

Mariano José de Larra

“Un reo de muerte”

Un pueblo entero obstruye ya las calles de tránsito. Las ventanas y balcones están coronados de espectadores sin fin, que se pisan, se apiñan, y se agrupan para devorar con la vista el último dolor del hombre.

5 -¿Qué espera esa multitud?- diría un extranjero que desconociese las costumbres-. ¿Es un rey el que va a pasar; ese ser coronado, que es todo un espectáculo para un pueblo? ¿Es un día solemne? ¿Es una pública festividad? ¿Qué hacen ociosos esos artesanos? ¿Qué curiosean esta nación?

Nada de eso. Ese pueblo de hombres va a ver morir a un hombre.

10 -¿Cómo va?

-¿Quién es?

-¡Pobrecillo!

-Merecido lo tiene.

-¡Ay!, si va muerto ya.

-¿Va sereno?

15 -¡Qué entero va!

He aquí las preguntas y expresiones que se oyen resonar en derredor. Numerosos piquetes de infantería y caballería esperan en torno del patíbulo. He notado que en semejante acto siempre hay alguna corrida; el terror que la situación del momento imprime en los ánimos causa la mitad del desorden; la otra mitad es obra de la tropa que va a poner orden. ¡Siempre bayonetas en todas partes! ¿Cuándo veremos una sociedad sin bayonetas? ¡No se puede vivir sin instrumentos de muerte! Esto no hace por cierto el elogio de la sociedad ni del hombre. [...]

20 Un tablado se levanta en un lado de la plazuela: la tablazón desnuda manifiesta que el reo no es noble. ¿Qué quiere decir un reo noble? ¿Qué quiere decir garrote vil? Quiere decir indudablemente que no hay idea positiva ni sublime que el hombre no impregne de ridiculeces.

25 Mientras estas reflexiones han vagado por mi imaginación, el reo ha llegado al patíbulo; [...] había llegado el momento de la catástrofe; el que sólo había robado acaso a la sociedad, iba a ser muerto por ella; la sociedad también da ciento por uno: si había hecho mal matando a otro, la sociedad iba a hacer bien matándole a él. Un mal se iba a remediar con dos.

30 El reo se sentó por fin. ¡Horrible asiento! Miré al reloj: las doce y diez minutos; el hombre vivía aún... De allí a un momento una lúgubre campanada de San Millán, semejante el estruendo de las puertas de la eternidad que se abrían, resonó por la plazuela; el hombre no existía ya; todavía no eran las doce y once minutos. "La sociedad, exclamé, estará ya satisfecha: ya ha muerto un hombre."

ACTIVIDADES

1. ¿Qué propósito persigue Larra con este artículo?

2. El autor muestra su opinión sobre la pena de muerte. Cita palabras del texto donde se exprese con claridad .

“Vuelva usted mañana”

Un extranjero de éstos fue el que se presentó en mi casa, provisto de competentes cartas de recomendación para mi persona. Asuntos intrincados de familia, reclamaciones futuras, y aun proyectos vastos concebidos en París de invertir aquí sus cuantiosos caudales en tal cual especulación industrial o mercantil, eran los motivos que a nuestra patria le conducían.

Acostumbrado a la actividad en que viven nuestros vecinos, me aseguró formalmente que pensaba permanecer aquí muy poco tiempo, sobre todo si no encontraba pronto objeto seguro en que invertir su capital. Pareciome el extranjero digno de alguna consideración, trabé presto amistad con él, y lleno de lástima traté de persuadirle a que se volviese a su casa cuanto antes, siempre que seriamente trajese otro fin que no fuese el de pasearse. Admiróle la proposición, y fue preciso explicarme más claro.

-Mirad -le dije-, monsieur Sans-délai, que así se llamaba; vos venís decidido a pasar quince días, y a solventar en ellos vuestros asuntos.

-Ciertamente -me contestó--. Quince días, y es mucho. Mañana por la mañana buscamos un genealogista para mis asuntos de familia; por la tarde revuelve sus libros, busca mis ascendientes, y por la noche ya sé quién soy. En cuanto a mis reclamaciones, pasado mañana las presento fundadas en los datos que aquél me dé, legalizados en debida forma; y como será una cosa clara y de justicia innegable (pues sólo en este caso haré valer mis derechos), al tercer día se juzga el caso y soy dueño de lo mío. En cuanto a mis especulaciones, en que pienso invertir mis caudales, al cuarto día ya habré presentado mis proposiciones. Serán buenas o malas, y admitidas o desechadas en el acto, y son cinco días; en el sexto, séptimo y octavo, veo lo que hay que ver en Madrid; descanso el noveno; el décimo tomo mi asiento en la diligencia, si no me conviene estar más tiempo aquí, y me vuelvo a mi casa; aún me sobran de los quince, cinco días.

Al llegar aquí monsieur Sans-délai, traté de reprimir una carcajada que me andaba retozando ya hacía rato en el cuerpo, y si mi educación logró sofocar mi inoportuna jovialidad, no fue bastante a impedir que se asomase a mis labios una suave sonrisa de asombro y de lástima que sus planes ejecutivos me sacaban al rostro mal de mi grado.

-Permitidme, monsieur Sans-délai -le dije entre socarrón y formal-, permitidme que os convide a comer para el día en que llevéis quince meses de estancia en Madrid.

-¿Cómo?

-Dentro de quince meses estáis aquí todavía.

-¿Os burláis?

-No por cierto.

-¿No me podré marchar cuando quiera? ¡Cierto que la idea es graciosa!

-Sabed que no estáis en vuestro país activo y trabajador.[...]

Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista, lo cual sólo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo y de conocido en conocido; encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho favor nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos.

-Vuelva usted mañana -nos respondió la criada-, porque el señor no se ha levantado todavía.

-Vuelva usted mañana -nos dijo al siguiente día-, porque el amo acaba de salir.

-Vuelva usted mañana -nos respondió al otro-, porque el amo está durmiendo la siesta.

-Vuelva usted mañana -nos respondió el lunes siguiente-, porque hoy ha ido a los toros.

60 -¿Qué día, a qué hora se ve a un español? Vímosle por fin, y Vuelva usted mañana -nos dijo-, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio.

 A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido una noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz y la noticia no servía. Esperando nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con sus abuelos.

65 Es claro que faltando este principio no tuvieron lugar las reclamaciones.

 Para las proposiciones que acerca de varios establecimientos y empresas utilísimas pensaba hacer, había sido preciso buscar un traductor; por los mismos pasos que el genealogista nos hizo pasar el traductor; de mañana en mañana nos llevó hasta el fin del mes. Averiguamos que

70 necesitaba dinero diariamente para comer, con la mayor urgencia; sin embargo, nunca encontraba momento oportuno para trabajar. El escribiente hizo después otro tanto con las copias, sobre llenarlas de mentiras, porque un escribiente que sepa escribir no le hay en este país.

 No paró aquí; un sastre tardó veinte días en hacerle un frac, que le

75 había mandado llevarle en veinticuatro horas; el zapatero le obligó con su tardanza a comprar botas hechas; la planchadora necesitó quince días para plancharle una camisola; y el sombrerero, a quien le había enviado su sombrero a variar el ala, le tuvo dos días con la cabeza al aire y sin salir de casa.

80 Sus conocidos y amigos no le asistían a una sola cita, ni avisaban cuando faltaban, ni respondían a sus esquelas. ¡Qué formalidad y qué exactitud!

 -¿Qué os parece de esta tierra, monsieur Sans-délai? -le dije al llegar a estas pruebas.

85 -Me parece que son hombres singulares...

 -Pues así son todos. No comerán por no llevar la comida a la boca. Presentose con todo, yendo y viniendo días, una proposición de mejoras para un ramo que no citaré, quedando recomendada eficazísimamente.

90 A los cuatro días volvimos a saber el éxito de nuestra pretensión.

 -Vuelva usted mañana -nos dijo el portero-. El oficial de la mesa no ha venido hoy.

 -Grande causa le habrá detenido -dije yo entre mí. Fuímonos a dar un paseo, y nos encontramos, ¡qué casualidad! al oficial de la mesa en el Retiro,

95 ocupadísimo en dar una vuelta con su señora al hermoso sol de los inviernos claros de Madrid.

 Martes era el día siguiente, y nos dijo el portero:

 -Vuelva usted mañana, porque el señor oficial de la mesa no da audiencia hoy.

100 -Grandes negocios habrán cargado sobre él-, dije yo.

 Como soy el diablo y aun he sido duende, busqué ocasión de echar una ojeada por el agujero de una cerradura. Su señoría estaba echando un cigarrito al brasero, y con una charada del Correo entre manos que le debía costar trabajo el acertar.

105 -Es imposible verle hoy -le dije a mi compañero-; su señoría está, en efecto, ocupadísimo.[...]

¿COMENTAMOS?

1. ¿Qué tópicos sobre los españoles aparecen criticados en este artículo?

“El castellano viejo”

Larra ha sido convidado por Braulio -un castellano franco que se precia de mantener viejas costumbres y usos sociales- a una comida. Tras insistirle en que no se retrase, Larra (llamado aquí Fígaro, pseudónimo con el que firmaba sus artículos) acude a casa de su anfitrión. De este modo, el crítico nos brinda una magnífica escena grotesca donde parodia la pésima educación de los personajes no acostumbrados a los usos sociales.

Las cinco eran cuando nos sentábamos a la mesa.

5 Catorce personas éramos en una mesa donde apenas podrían comer ocho cómodamente. Hubimos de sentarnos de medio lado como quien va a arrimar el hombro a la comida, y entablaron los codos de los convidados íntimas relaciones entre sí con la más fraternal inteligencia del mundo. Colocáronme, por mucha distinción, entre un niño de cinco años, encaramado en unas almohadas que era preciso enderezar a cada momento porque lasladeaba la natural turbulencia de mi joven adlátere, y entre uno de esos hombres que ocupan en el mundo el espacio y sitio de tres.[...]

10 -Sírvase usted.
-Hágame usted el favor.
-De ninguna manera.
-No lo recibiré.
-Páselo usted a la señora.

15 -Está bien ahí.
-Perdone usted.
-Gracias.

-Sin etiqueta, señores -exclamó Braulio, y se echó el primero con su propia cuchara.

20 Sucedió a la sopa un cocido surtido de todas las sabrosas impertinencias de este engorrosísimo, aunque buen plato; cruza por aquí la carne; por allá la verdura; acá los garbanzos; allá el jamón; la gallina por derecha; por medio el tocino; por izquierda los embuchados de Extremadura. Siguióle un plato de ternera mechada, que Dios maldiga, y a éste otro y otros y otros; mitad traídos de la fonda, que esto basta para que excusemos hacer su elogio, mitad hechos en casa por la criada de todos los días, por una vizcaína auxiliar tomada al intento para aquella festividad y por el ama de la casa, que en semejantes ocasiones debe estar en todo, y por consiguiente suele no estar en nada.

30 -Este plato hay que disimularle -decía ésta de unos pichones-; están un poco quemados.

-Pero, mujer...
-Hombre, me aparté un momento, y ya sabes lo que son las criadas.
-¡Qué lástima que este pavo no haya estado media hora más al

35 fuego! Se puso algo tarde.

-¿No les parece a ustedes que está algo ahumado este estofado?

-¿Qué quieres? Una no puede estar en todo.

-¡Oh, está excelente! -exclamábamos todos dejándonoslo en el plato-. ¡Excelente! [...]

40 Una tormenta espantosa estaba a punto de estallar; empero todos los convidados a porfía probamos a aplacar aquellas disputas, hijas del deseo de dar a entender la mayor delicadeza, para lo cual no fue poca parte la manía de Braulio y la expresión concluyente que dirigió de nuevo a la concurrencia acerca de la inutilidad de los cumplimientos, que así llamaba él a estar bien

45 servido y al saber comer. ¿Hay nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales; que para obsequiarle le obligan a usted a comer y beber por fuerza, y no le dejan medio de hacer su gusto? ¿Por qué habrá gentes que solo quieren comer con alguna más limpieza los días de días?

50 A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía, hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate, y una vino a parar a uno de mis

ojos, que no volvió a ver claro en todo el día; y el señor gordo de mi derecha
había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los
huesos de las suyas, y los de las aves que había roído; el convidado de
55 enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la
autopsia de un capón, o seo gallo, que esto nunca se supo; fuese por la edad
avanzada de la víctima, fuese por los ningunos conocimientos anatómicos
del victimario, jamás parecieron las coyunturas.

-Este capón no tiene coyunturas, -exclamaba el infeliz sudando y
60 forcejeando, más como quien cava que como quien trincha.

¡Cosa más rara! En una de las embestidas resbaló el tenedor sobre el
animal como si tuviera escama, y el capón, violentamente despedido,
pareció querer tomar su vuelo como en sus tiempos más felices, y se posó
en el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero.

65 El susto fue general y la alarma llegó a su colmo cuando un surtidor
de caldo, impulsado por el animal furioso, saltó a inundar mi limpiísima
camisa. [...]. Una criada toda azorada retira el capón en el plato de su salsa;
al pasar sobre mí hace una pequeña inclinación, y una lluvia maléfica de
grasa descende, como el rocío sobre los prados, a dejar eternas huellas en
70 mi pantalón color de perla. [...]

¿Hay más desgracias? ¡Santo cielo! Sí, las hay para mí, ¡infeliz! Doña
Juana, la de los dientes negros y amarillos, me alarga de su plato y con su
propio tenedor una fineza, que es indispensable aceptar y tragar; el niño se
divierte en despedir a los ojos de los concurrentes los huesos disparados de
75 las cerezas; don Leandro me hace probar el manzanilla exquisito, que he
rehusado, en su misma copa, que conserva las indelebles señales de sus
labios grasientos; mi gordo fuma ya sin cesar.

PRACTIQUEMOS

1. Larra es un maestro en el uso de la ironía en sus artículos. Anota algún uso irónico que puedas apreciar en el fragmento.